

EL ALICANTINO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Alicante, un mes 1'50 pesetas.
En los demás puntos de España, 3 meses 5'00 »
E. extranjero, 6 meses 12'00 »

DIARIO CATÓLICO.

TELÉFONO NÚMERO 102.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN.

En la Redacción, Angeles, 4, pral. izquierda, y en la
Imprenta de este periódico, Progreso, 5.
Anuncios á precios convencionales.

COLEGIO LUCENTINO

DE

SAN LUIS GONZAGA

DIRIGIDO POR

DON COSME JAVALOYES PASCUAL, PBRO.

ÁNGELES, 4.—ALICANTE.

Este Colegio cuenta con el suficiente número de profesores, para que la enseñanza esté á la altura que la actual sociedad exige.

Con la debida separación é independencias tiene establecidas:

Escuelas de instrucción primaria en sus tres grados, párvulos, elemental y superior.

Cátedras de segunda enseñanza en toda su extensión hasta obtener el grado de Bachiller.

Clases de adorno: gimnasia, música, caligrafía y dibujo.

Para más detalles, pídanse reglamentos á D. Bernardo Perez, Administrador del Establecimiento.

LA TIA TIJERA

La encontraréis por todas partes. A semejanza de la muerte, á quien remeda, lo mismo entra en casa de Matapobres á murmurar del tío Camorras, de su mujer y de sus chicos, que en la del tío Camorras á murmurar de Matapobres, de sus hijos y de sus criados.

En el invierno pasa la mayor parte del día, con tres ó cuatro vecinas, detrás de las paredes del cementerio viejo, tomando el sol é ilandando su rueca: tira que tira y muerde que muerde, lo mismo arranca con los dientes las briznas de la estopa, que despelleja al prójimo con la lengua.

Durante el verano vive en la calle, como el tocino de San Anton: buscando la fresca de patio en patio y de puerta en puerta, siempre vá á vueltas con unos calzones que remendar, más viejos que la tos y con más agujeros que un avispero: y por cada puntada y por cada tijeretazo que da en ellos, da lo menos diez mil en la honra del vecino.

Ya se halle en la iglesia ó en el horno, en la plaza ó en el lavadero, se ha de ocupar de los demás, cuando no de palabra, de pensamiento: pero ¿de qué manera?

Al revés de aquel emperador romano que al acostarse por la noche se preguntaba las buenas obras que había practicado durante el día, hay quien asegura que nuestra protagonista se mete triste en la cama cuando no ha desollado á alguno: y hace soñando lo que despierta no ha podido hacer.

En cuanto á ella, ¡pues digo si es rana! Es nada menos que hija del tío Vizco, la misma

envidia en persona, y de la tia Reina, la mujer más orgullosa del lugar, que parece tomar de veras el mote, á juzgar por los humos que tiene. Por parte de padre tiene un tío muy sabio, muy sabio: maestro, secretario y sangrador á la vez de allá no se donde; á quien en la escuela le sacamos de mal nombre Vegigas por lo hinchado y presumido: y á quien hoy todos le llaman Don. Verdad es que cuando viene al pueblo todo el mundo le dice Vegigas, por lo cual según malas lenguas, apenas se acerca por aquí. La línea materna que parte lo menos del Rey querabó, la tienes sembrada de usías. ¿Primos?; lo más lucido que se conoce; Matapobres le toca por los talones; y á este tenor más de cien. Y aunque tiene mucho cuidado de sacar á relucir sólamente lo más honroso y brillante, yo, como buen historiador, he de decir á los que de vosotros no lo sepais, que es prima hermana, mal que le pese, del tío Vinagre, á quien Dios haga ligera la cadena.

¿Y de sus prendas personales? ¿Qué os contaré yo que vosotros no sepais? Donde ella está presente todo el mundo boca á bajo. Si se trata de las mujeres no hay ninguna como ella; á su lado todas son feas, sucias, perezosas, tontas y envidiosas. Entre los hombres no halla uno bueno; desde su marido que es un babieca hasta el último que gasta calzones todos son unos botargas, que se dejan gobernar por sus mujeres, en fin unos tales. ¡Si ella hubiera nacido hombre!

Huid de su presencia, donde quiera que la encontréis: si la véis venir por una calle marchad por otra; si está en la casa á donde váis, volved de la puerta, porque á buen seguro que os dejaréis entre sus dientes un pedazo de vuestra humanidad. Es una antropófaga, según

la frase del Sr. Pedro: su alimento ordinario es la carne humana.

Ya podéis sacar una conversación lo más lejana del mundo; á las pocas palabras ¡zas! ya os ha traído al matadero y sin saberlo vosotros os hace tener la víctima.

—Parece que hace buen tiempo: dice uno.

—Sí: con esta lluvia saldrán los sembrados: ya era menester; porque la tierra estaba muy seca; responde otro.

—En el Barranco, añade un tercero, que es el terreno más fresco del término, ya apunta el trigo de Damian.

—Ese ladrón de Matapobres siempre tiene suerte, salta ella, que con la media en la mano se ha ido acercando poco á poco al corrillo para humear la conversación.

Y ésta que había comenzado como inocente pasatiempo, continúa luégo contra los ricos, cebándose encarnizadamente en cada uno de ellos en partiaular.

Pasa por la calle una niña hermosa y rubia como un sol, con los cabellos rizados naturalmente, como si fueran zarcillos de oro.

—Qué mona es la niña del Sr. Maestro, dice una.

—Parece un ángel, responde otra. Vén, Anita, danos un beso; ¿A dónde vas?

—A costura.

—¿A ver? Enséñanos lo que llevas en el canastillo.

—Miren ustedes: unas zapatillas, que bordo para mi papá.

—¡Qué bonitas! Y estas cosas saber hacer tú.

—¡Vaya! ¡Ya lo creo! pues si vieran ustedes todas las labores que tengo en casa. Adios; me voy, porque son cerca de las tres.

—Adios, hermosa. ¡Qué bendición de Dios!

—Todo se lo merecen sus padres: él es un buen señor, ella una santa.

—¡Sí! ¡Vaya una santa! Salta la Tijera: ¡Si supierais cómo hablaba de ella el botiguero que estaba ayer en el meson! Aun le debe la ropa que compró el año pasado para su marido. Así ya pueden campar.

Y la conversación, que había empezado de una manera inofensiva, se transforma poco á poco en calumniosa charla. Allí se inventan, se exageran y se comentan los actos más sencillos: allí se dice si la fulana hace lunas para llevar manton de Manila; si zutano debe todo lo que tiene; si á mengano le van á embargar los bienes; y ni los unos ni la otra se hallan en tal caso que ellas inventan, exageran ó interpretan á su modo, fundándose en apariencias engañosas.

Ya podéis decir una cosa con la intención más sana del mundo; siempre encuentra un lado por donde hincar el diente.

—Es V. muy trabajadora, tia Pepa; le dijo el médico pasando por la calle, cierta mañana, que la vió hilando, sentada en el poyo de su puerta.

—¿No ha encontrado V. de quién burlarse hoy? contesta ella amostazada: si tuviera la renta de su mujer tambien me estaria en la cama hasta las diez.

Y el pobre señor, que es nuevo y quiere ha-

cerse el amable con todos se marcha calle abajo, como si le hubiera picado la cantárida que él acababa de recetar.

—Compra V. un pañuelo muy majo, tia Pepa, le dice la señora del maestro, al verla contratar con un ambulante.

—Pues aun tiene otra cosa más majo que no ve V., le contesta.

—¿Qué tiene? ¿Hilo de seda?

—¡Cá! No señora; tiene que lo pago al contado: yo nunca voy al fiado.

—Dichosa V., señora, que á nadie necesita, replica la del maestro, alejándose ruborizada.

Prestadle un favor, y antes de media hora os habreis arrepentido. Si para alguno se inventó la frase de "haced bien á bestias y os pagarán á coces," indudablemente fué para ella.

Nunca llama á nadie por su nombre de pila: todos los motes que tenemos ella nos los ha puesto; y así como es certera en los golpes, pues donde pone la lengua, pone el diente, así tambien tiene cierta gracia, si esta palabra puede aplicarse al mal, para inventar apodos. Pero cuidadito con decirle lo más mínimo. ¡Pobres de vosotros! Una vez, me parece que fué la mujer del tío Verruga, no estoy seguro, la llamaron en el horno quebranta huesos. ¡Pues no fué nada la algarabía que armó! se le tiró encima como una fiera y si no acuden á tiempo la tia hornera y la tia Cardelina, le arranca el moño.

El nombre de Tijera se lo sacó el Sr. Andrés el mariscal: os voy á contar como fué y conclusivo, porque va haciéndose tarde y el abuelo comienza á cabecear como los pájaros cuando beben.

Pues, señor, pasaba un dia por la calle del Barranco en ocasión en que dicho Sr. Andrés estaba herrando las mulas del tío Calabacino, y según su costumbre se paró á meter la pata en la conversación que llevaban.

El Sr. Andrés que como sabeis, es amigo de bromas le dijo:

—Pepa, recoge estas magricas; al mismo tiempo que señalaba con el pujavante que tenia en la mano derecha, los pedazos de casco que había hecho saltar de los pies del animal.

—Para V. tío Mataburros, muerto de hambre, le contestó dando un respingo.

—Calla, bruja, le replicó aquel siguiendo la broma.

—¿Yo bruja? Gritó ella quitándose la rueca de la cintura y dando al pobre Sr. Andrés dos fuertes cañazos en las espaldas, que no pudo evitar por la posición en que estaba. Y éste siempre riendo continuó:

—Si no fueras mujer aquí mismo te espanzuraba: trae, trae el acial, la sujetaremos por el hocico y le pondremos herraduras. Y ella cada vez más furiosa marchó hácia su casa hecha un basilisco, escandalizando con sus dichos é improprios á cuantos á su paso encontraba.

—No le ha estado mal, dijo uno.

—En todas partes la habian de tratar así, contestó otro.

—Si es una tal.

FOLLETIN DE "EL ALICANTINO," 5

4 • A DIOS.

En la purpúrea entraña de la rosa,
Y en la chispa veloz, vertiginosa,
Que al través del alambre se desliza.
En el punto de luz que se produce
Del eslabón y el pedernal al roce,
Y en la onda fluida que conduce
Por la tendida arteria
La misteriosa sensación del goce.
En la estrella tranquila
Al centellar radiante en su apojeo,
Y en el ténue y fantástico chispeo
Del alma en la pupila.
En la aguja que, recta,
Se mira sobre el cielo proyectada
Y en la temblante sombra que proyecta
La granítica arcada.
Lo mismo vives en el mar inmenso
Que entona eternamente sus cantares,
O del espacio en el azul intenso,
Que en el pliegue de incienso
Donde duerme la Cruz de Tus altares.
A Ti debe la ráuda inteligencia
Su poderoso vuelo,
A Ti debe la ciencia
El haber sepultado su mirada
En los mares fantásticos del cielo.
Yo te miro en las nieblas
Y en el rayo de plata del lucero,

Que en el mar del espíritu riela.
Tú la Biblia dictaste
Desde la cumbre azul de Tus imperios,
Y en sus hojas de luz aprisionaste
Del espacio y del alma los misterios.
La Biblia es ciencia por guardar Verdades,
Es arte, porque tiene creaciones,
Abismo, porque encierra oscuridades,
Es cielo porque lanza claridades,
Y es arpa porque vierte vibraciones.

Yo te miro en el fondo de la idea
Que se escapa del cráneo
Y en el zig-zag fosfórico instantáneo
Del relámpago intenso que llamea.
En el Girón de bruma
Delante de la costa suspendido,
Y en la nota, esa espuma
De la impalpable onda del sonido.
Del alma en los anhelos,
En el viento que agita los palmares,
En las estrellas, perlas de los cielos,
Y en las perlas, estrellas de los mares.
En la borrasca que imponente ruje
Y rayos mil destella,
Y en el árbol que cruje
Cuando baja á segar la centella.
Yo te miro en el aura que el mar riza,

A DIOS.

Existías. Tu ser se contemplaba
De tu grandeza en el profundo abismo,
Que todo lo llenaba,
Y Tu divino espíritu inundaba
La inmensidad radiante de Ti Mismo.
Y en aquel océano
Dibujó sus contornos una idea,
¡Del Universo misterioso plano!
Y tu divino acento soberano
Vibró en la inmensidad diciendo: ¡Sea!

Y la luz en hirvientes oleadas
Se inflamó en el espacio
Y se pobló el espacio de alboradas.
Y cual chispas de plata ó de topacio
Los planetas veloces describieron
Las curvas de sus órbitas cerradas.
Y los azules mares gonrieron
Y los valles vistieron sus galas.

—Si es una cual.
—Lo que es, añadió el Sr. Andrés, una tije-
ra más grande que la del esquilador.
Y héos aquí que el hecho se divulgó y la fra-
se hizo suerte, sin otra razón que porque sí.
Aquella parece que fué la primera señal de su
derrota: hasta entonces todos la temían, y aun-
que se guardaban de ella, procuraban no zaherirla
de puro miedo: desde aquel día Tijera arriba,
Tijera abajo: todos, viejos y jóvenes, hom-
bres y mujeres se lo decían en su misma
cara.

Cuando empezaba á murmurar nunca faltaba
quien la interrumpiese diciendo.

—Ya afilan:

ó

—Ya sacan la tijera.

¿Pero creéis que se ha enmendado? ni por
esas: hoy como entonces continua lo mismo;
siempre murmurando, siempre hablando mal del
prójimo, hasta de sus propios hijos. También
es verdad que nadie le hace caso; todos sabe-
mos que ha murmurado de todos con todos; y
todos la despreciamos. Cuando ella habla la
escuchamos como quien oye llover y aun hay
casos en que la dejamos sola hilando su rueca
y con el veneno en la boca.

Es la murmuración una hoguera; su combus-
tible la honra vituperada; la conversación el
aire que la alimenta: suprimid éste y se apaga-
rá la hoguera: evitad la conversación con el
murmurador y aquella se extinguirá por sí sola.

EL ALICANTINO.

Alicante 25 de Setiembre de 1888.

LOS JÓVENES ILUSTRADOS

(Conclusión).

Hé aquí al *ilustrado escritor*. Ya se
presente en la forma de joven barbudo
que á última hora ha descubierto en sí
mismo grandes aptitudes para literato;
ya en la de mozo imberbe, que desde ha-
ce tiempo ha recibido las órdenes meno-
res del apostolado de la ciencia. Ambos
á dos rara vez se ocupan en hacer cuen-
tos, leyendas ó novelitas. Desprecian esa
literatura fácil como la llaman. Y vedlos
escribiendo *consideraciones, ensayos, bo-
cetos literarios ó filosóficos*, donde no se
sabe qué admirar más, si la grandeza
del asunto, ó la estupidez del que lo tra-
ta. ¡Y cómo discurren en tres páginas so-
bre el espíritu de las revoluciones, sobre
la civilización antigua y la moderna, so-
bre las clases sociales! En dos pincela-
das quedan resueltos los intrincados pro-
blemas de la educación de la mujer y de
la instrucción del pueblo. La ignoran-
cia es el blanco de sus tiros; la persiguen,
no la dán tregua. Y hé ahí un tercer pro-
blema: la ignorancia combatiéndose á sí
misma.

Pero, aguarden Vds. que no es todo.
No dejará de haber quien crea que el
autor sabe muchas lenguas, y que ha
leído esos libros. Por igual camino vá
aquello de traducir las palabras á idioma
extranjero. Dicen ¡oh tiempos! y agre-
gan: *ó tempora!* Hablan de agudeza,
chispa, gracia, y á renglón seguido: *es-
pírit*, como dicen los franceses. Esto me
trae á la memoria el caso que refiere el

P. Isla en el *Fray Gerundio* de un ton-
torrón de predicador que decía: *Humilli-
tas* llamó profundamente mi padre San
Bernardo á la humildad, como lo puede
notar el curioso en sus libros de *Consi-
deración* al Papa Eugenio.

La diferencia entre el falso y el ver-
dadero ilustrado, respecto á lo que ven-
go diciendo, está en que el primero es-
cribe para citar, y el segundo cita cuan-
do es necesario para lo que escribe.

La conversación del ilustrado escritor
es llena de pedantería. A todo el mundo
le habla de sus obras, y así comienza:
«En el artículo que publiqué en tal pe-
riódico...; pero quizás, agrega, V. no lo
conocerá. Tendré el gusto de mandárselo,
y le aconsejo que lo lea: hay algunas
cosas buenas.» Y le refiere á su interlo-
cutor cómo está escribiendo sobre cierta
materia un estudio que le pide mucho
trabajo, porque no es aficionado á tratar
los asuntos por encima. Luégo despues
se quejará amargamente de la indife-
rencia literaria del público y de su mal gos-
to, y confiesa que no sabe cómo no arro-
ja lejos de sí la pluma. Suele tener un
autor favorito, y hace gala de admira-
ción fanática por sus obras; y tal autor
es ordinariamente miembro de la socie-
dad de alabanzas mútuas de que nuestro
joven forma parte.

El *ilustrado de salon* discurre sobre
bellas artes que es una maravilla oírlo,
y se da por un dechado de buen gusto.
Es furioso melómano, de los llamados
inteligentes, y sobre esto no me extien-
do por no repetir lo que dije en otra
ocasión (1).

Sientra en alguna parte donde hay
cuadros, luego pregunta quién es el au-
tor; se para frente á ellos con las manos
ó la espalda, y, arqueando las cejas, los
examina, ya de un lado, ya de otro. Ha-
bla de la composición, de la perspectiva
y de los escorzos; del claro-oscuro, de
las tintas y medias tintas, del colorido
en general, y de sí en el cuadro hay, ó
no *mucho aire*. Critica con calma y serie-
dad las posturas y los pliegues de las ro-
pas, y al llegar al exámen anatómico,
si entre los oyentes hay alguno entendi-
do en medicina, se dirige á él: «Pero us-
ted, le dice, debe de saber estas cosas
mejor que yo. ¿No le parece que esta
vena y los músculos...?» Y se lleva chas-
co el médico, que ya estaba muy alegre
por ofrecérsele ocasión de lucirse un
poco.

Vueltos al asiento, extenderá la con-
versación, y aquí es donde vienen las es-
cuelas, y luégo saldrá la fuerza de Mi-
guel Angel, la belleza de Rafael, el co-
lorido del Ticiano, la gracia y delicade-
za de Correggio, el fogoso é inculto Ca-
ravaggio, el fantástico pincel de Goya,
y así hasta que Dios quiera.

El ilustrado de salón, para echarla de
perito, suele extasiarse delante de un
cuadro ordinario, y exagera las alaban-
zas hasta el punto de llamarlo verdadera

(1). La música y los aficionados.

joya del arte. El dueño del cuadro, que
no entiende absolutamente nada de pin-
tura, y que lo ha comprado con el único
objeto de adornar la pared, queda sus-
pensado al encontrarse poseedor de tales
maravillas.

Este ilustrado se considera á sí mismo
como un manual de estética, y á todo lo
que vé le aplica las reglas generales de
belleza, desde el edificio más grande has-
ta la pieza más pequeña que sirve de
adorno en los salones. Y es menester con-
fesar que ordinariamente tiene buen
gusto.

Es el consejero nato de las niñas en la
elección de libros. Le piden algo que
instruya y divierta, porque tienen muy
buenos deseos de aprovechar el tiempo;
y él, que sabe que estas peticiones de las
niñas son por hacerse las juiciosas, les pro-
porciona novelas cuyos capítulos termi-
nen con desafíos, ó con aquellos besos
delirantes, frenéticos, abrasadores que
acostumbran darse los enamorados, mien-
tras los padres están cavilando sobre la
causa del abatimiento de su hija.

El ilustrado de salón habla de cuanto
Dios creó; pero guárdense de discutir
con él. Es tiempo perdido. Sostiene las
teorías más vulgares y disparatadas con
argumentos de la misma clase; pero ex-
pone las cosas con tal suavidad, sin al-
terarse, con tal cortesía, que el contra-
dictor no se atreve á decirle nada. Pro-
diga elogios al adversario, y se sale de
la cuestión y divaga con dulzura y ama-
bilidad incomparables. No arrebató la
palabra sino que aventura con delicade-
za un «permítame, señor,» ó «tenga us-
ted la bondad de escucharme un rato,»
y luego ¡todo lo que expone es tan claro,
tan evidente, tan indudable! Al fin re-
sulta que era de la misma opinión del
otro. «Eso es: lo mismo que yo decía.
Cuestión de palabras...»

Si hay niñas presentes, nuestro ilus-
trado, en el mejor del debate, se dirige
á cualquiera de ellas: «¿Qué le parece á
usted, señorita?» Pónese ésta colorada,
y dice que no sabe; pero... tal vez... le
parece... cree... Ello es que tercia en la
disputa, y al poco rato el asunto se vuel-
ve piropos, cumplimientos y bromitas
inocentes.

Pasemos ahora al *ilustrado-liberal*.
Campea en materias religiosas y en lo
que con ellas se relaciona. Donde se en-
cuentra, no tarda en levantarse discus-
siones sobre la infalibilidad del Papa, la
libertad humana, el derecho divino de
los Reyes, la libertad de cultos, y otras
así. Es individuo que sabe sobreponerse
á las preocupaciones vulgares.

Al lado del vapor, de la electricidad
y de los otros descubrimientos del siglo,
marcha impertérrito por la senda del
progreso. Razón tiene para mirar con
ojos compasivos á esos pobres que están
ahí parados, con la boca abierta, mirán-
dolo y sin querer seguirlo. Hace bien en
llamarlos retrógados, y haría mejor si
inventara otro nombre que pusiera más
de manifiesto la estupidez de esa gente.
¡Andarse con las antigallas de creer lo

que Dios ha revelado y no creer lo que
revelan cuatro ó cinco escritores fran-
ceses y media docena de frutos del país!
¡Oh ignorancia! ¡Oh necesidad!

¿Y piensan Vds. que para llegar á esa
altura olímpica el liberal no ha padeci-
do trabajos? ¿Se imaginan que ha bebi-
do la ciencia en la lectura exclusiva de
periódicos de sus ideas y en libros de
propaganda? ¿Se figuran que estudia
poco, y que ese poco más lo dedica á sos-
tener el aparato de sus creencias que á
buscar imparcialmente la verdad, como
lo dice á gritos? ¡Error! Se quema las
pestañas ese hombre; se las quema; arrui-
na su salud; se encorva el cuerpo. Así, á
fuerza de vigiliat, ha descubierto que
todos los escritores católicos son parcia-
les y guiados por el fanatismo, y muy
imparciales y dignos de fé los que no
son católicos. De esta manera puede
reirse de cierto tropel de ignorantes que
creen que los argumentos que él repite
en tono de novedad y de triunfo han si-
do mil veces refutados.

El liberal siempre anda llorando á mo-
do tendido las bárbaras é inauditas per-
secuciones de Jordano Bruno, Rogerio
Bacon, Fr. Luis de Leon y Galileo con
su *E pur si mouve*, al cual le debe gran
parte de su gloria, y que para los ene-
migos de la Iglesia ha sido un descubri-
miento más importante que el principal
de astronomía ó física. Cuando ha nom-
brado á esos individuos (porque el nego-
cio es nombrarlos, y ahí nos quedamos),
el liberal saca del bolsillo de los pantalones
la mano derecha, que ahí tenía
guardada, y levantando el brazo, exclama:
«¡Y vengan á decirme ahora que la
Iglesia no ha perseguido siempre á todo
lo que signifique ilustración y progreso!»
Dicho lo cual, guarda de nuevo la ma-
no, agrega entre dientes un *Pscht*, enco-
giendo los hombros, da media vuelta en
los talones, y estamos convencidos.

El sabe punto por punto los crímenes
de Alejandro VI y de la famosa Lu-
crecia. Cuando quiere alegrar al audito-
rio, cuenta, riéndose, algo sobre la papi-
sa Juana.

Pero esto es nada en comparación del
horror que le causan las víctimas del Ca-
tolicismo. Porque él, mediante laborio-
sas investigaciones, ha llegado á conocer
el número exacto de los hugonotes que
perecieron en aquella horrible matanza
de la San Bartolomé; de los judíos y afi-
liados á la sinagoga que murieron en las
hogueras de la Inquisición de España, y
de esos pobres que acabaron la vida en
las sombrías prisiones del Santo oficio.
Encendiéndosele el rostro ante semejan-
tes actos de barbarie, se indigna y pro-
rumpe con grandísima nobleza, á modo
de epifonema, en esta frase: «¡Hé ahí á
lo que conduce el fanatismo unido á la
ignorancia!» Que es como pared que se
nos cae encima.

Para consolar á esta alma atribulada,
no es menester más sino traerla á la
memoria las persecuciones de la Igle-
sia, los mártires. «¡Oh! dice con bastan-

Y las aves y brisas sacudieron
Sus palpitantes alas,
Y estremeciése el sol, rosa encendida,
De Tu grandeza luminoso alarde,
Y una estrella de nieve fué prendida
En las doradas redes de la tarde!
Y poblaron el monte
Los arpegios del ave trinadora,
Y se bordó el azul del horizonte
Con los purpúreos hilos de la aurora,
Y apareció el cometa
Con su esplendor y arrebatados vuelos
¡Inflamada saeta
Que vá á hundirse en la entraña de los cielos!
Ya trazando parábola gigante
Con sus luces intensas,
Ya desbocado, loco, delirante
Trepando jadeante
A lo largo de hipérbolas inmensas.
Y Tu celeste mano soberana
Lanzó á la vida modelando el lodo
Tu misterio postrer ¡la estatua humana,
Y queriendo infundirle Tu hermosura
Sus arcanos, Tu amor, Tu pensamiento
Filtraste con el soplo de tu aliento
En aquella escultura
El alma ¡ese segundo firmamento!
Mas para cielo ser, era preciso

Que en sus espacios misteriosa ardiese
Una segunda tarde que vertiese
Resplandor indeciso,
Y temblando Tu ser antes en calma,
Y apurar pretendiendo Tu grandeza,
Le infiltraste el amor.... ¡esa tristeza
Que es la tarde del alma!

En Tu asombrosa Creación gigante
Tu espíritu, disperso,
Abarcaba anhelante
El cuadro palpitante
De aquel amanecer del Universo!!

Tuya es la Fé de tu hermosura esclava,
Esa ciega de amor, que lo ve todo
Porque sus ojos en Tus ojos clava.
Tuya es la Caridad, esa viajera
De los revueltos mares del quebranto
Que á la luz que su frente reverbera
Ha encerrado las ráfagas del iris
En los diamantes líquidos del llanto.
Y obra tuya Gran Dios, es la Esperanza.
Llamada de amor que Tú prendiste
De la vida en la negra lontananza.
Tal vez, mágica estela
De tu divino paso
Astro inmóvil sin órbita ni ocaso

Esa brillante flor de las tinieblas!
En la roja alborada
Llanto de luces con que el cielo alfombras,
Y en la noche callada,
¡Ese llanto de estrellas y de sombras!
Y del vapor en el encaje roto
Que hacía los valles baja,
Y en la tierra que tiembla y se desgaja
Al convulso vaivén del terremoto.
Y de la tarde en el fulgor incierto
Y en la palma temblante
Solitaria cautiva del desierto!
Y en este instante en que mi voz se acaba
En las penumbas de mi mente brillas;
Mi ser cuando á cantarte comenzaba
En medio de la luz que lo inundaba
Cayó trémulamente de rodillas.

GONZALO DE CASTRO.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

LIBROS DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA

ANTIGUA LIBRERIA

DE

IBARRA

PEDRO P. MARTINEZ,

MAYOR, 30 Y 32.

ALICANTE.

OBJETOS DE ESCRITORIO Y P. DIBUJO

En este antiguo como acreditado establecimiento, se han recibido todos los libros de texto para el curso de 1888-89, tanto para los estudios generales, como para los de comercio y náutica.

Además de los indicados libros, se facilitan también los que se necesiten para carreras especiales y cuantos se deseen adquirir de España y del Extranjero; todos á precios sumamente módicos.

No ha escaseado el dueño de la referida librería, en adquirir grandes partidas de objetos para dibujo á fin de expendellos tan baratos, que puedan adquirirlos los alumnos de más modesta posición.

MAYOR, 30 Y 32

ANTIGUA LIBRERIA DE IBARRA

NO MAS ENFERMEDADES DE DIENTES

POR MEDIO DE EL

ELIXIR DENTIFRICO

DE LOS

RR. PP. BENEDICTINOS

de la abadia de SOULAC (Girona)

Prior Dom MAGUILLONNE

2 MEDALLAS DE ORO

Bruselas 1880. Londres 1884.

LAS MEJORES RECOMPENSAS

INVENTARIO en 1373 por el prior Pedro BOURSAUD

El empleo cotidiano del Elixir Dentifrico de los RR. PP. Benedictinos cuya dosis de algunas gotas en el agua, cura y evita la carie, fortalece las encías, rindiendo á los dientes un blanco perfecto.

Es un verdadero servicio rendido á nuestros lectores señalándoles esta antiquísima y útil preparacion como el mejor curativo y único preservativo de las Afecciones dentarias.

Casa fundada en 1807 AGENTE GENERAL **SEGUIN** 3, Rue Huguera, 3 BORDEAUX

Depósitos en todas las Farmacias y Perfumerías de Francia y Extranjero.



EL DR. SANCHEZ CABEZUDO

acaba de establecer en esta casa un depósito de sus célebres

PILDORAS ATÍPICAS.

Son lo más NOTABLE que se conoce

CONTRA TODA CLASE DE CALENTURAS

sean cotidianas, tercianas ó cuartanas, sus resultados son seguros y tanto es así que el AUTOR garantiza sus efectos.

Sus muchos pedidos hoy y haberse admitido bajo rigurosos informes facultativos en varios hospitales, entre ellos el de Ntra. Sra. de la Misericordia de Toledo, á donde pueden los señores médicos pedir informes, hacen patente su justa fama.

Son de un aspecto y sabor agradable, no impidiendo para su uso al enfermo, que coma y beba lo que apetezca, pudiendo dedicarse á sus ocupaciones habituales y no jarse si hay necesidad.

Usarlas en los casos más desesperados y os convenceréis de nuestras apreciaciones. Se venden en esta farmacia, Hijos de Rodriguez Hernandez, Mayor, núm. 22, Alicante, á 6 pts. caja de 80 pildoras, y 3 pesetas media caja de 40 pildoras.

A los pedidos de 20 cajas en adelante, se hace un descuento de consideración. En Madrid, Melchor Garcia, Capellanes 1, duplicado. Casa de comisión de especialidades nacionales y extranjeras y en el depósito Central, Hortaleza 86, Farmacia del doctor Argenta.

DOÑA DOLORES SOLER DE GIL

Maestra de 1.ª enseñanza superior, ofrece al público su casa-colegio en el Pasaje de Amé- rigo número 2 entresuelo, con el fin de que las señoritas puedan aprender toda clase de labores

propias del sexo, y además las que se insertan á continuación.

Bordado artístico.—Idem en oro, seda, lana, litografía, etc. etc.—Flores y frutas artificiales.—Preparación, clase repaso de las asignaturas para la carrera de maestra superior.

INTERESANTE

Grandes almacenes de Jamones y fábricas de Chorizos extremeños, Salchichón, y otros embutidos especiales de

SERAFIN SANCHEZ CANDELARIO

Casa-despacho, en Alicante, calle de la Princesa número 19, donde se dirigen los pedidos y demás correspondencia.

Se mandan notas de precios á los que se dignen pedirlos.

DOCTOR COSTA

DENTISTA

Especialista en las enfermedades de la boca y fetidez del aliento.

Dentaduras desde 16 hasta 100 duros. Por un solo diente, desde 2 hasta 5 duros.

Calle de la Princesa 20 Alicante.



Compañía de Navegacion.

Líneas directas de vapores entre Cette y Alicante y entre Bordeaux y Alicante de

AUGUSTE VINES, RESTE y COMPAÑIA.

Agente en Alicante: FRANCISCO M. LAGUILLON.

FARMACIA

de los hijos de **RODRIGUEZ HERNANDEZ**

calle Mayor, 22, Alicante-

A LOS QUE PADECEN DEL ESTÓMAGO.

DOBLE MAGNESIA INCALCÁREA, ANTI-BILIOSA Y EFFERVESCENTE

preparada por los farmacéuticos

D. Juan y D. Manuel R. Hernandez. sucesores,

calle Mayor núm 22, Alicante, y calla Mayor, 27 y 29, Madrid.

Una larga y no interrumpida experiencia confirma los buenos resultados obtenidos con el uso de este preparado en los padecimientos de estómago, como son: gastralgias, malas digestiones ó digestiones difíciles, irritaciones, dolor de cabeza, vahidos, etc. Todos ó la mayor parte de los preparados de magnesia usados en estas afecciones tienen el inconveniente de ser desagradables é insalubres, inconveniente que en nuestra doble magnesia no lo tiene, pues á un paladar agradable y completamente soluble, reúne todas las buenas cualidades de esta base sin ninguno de sus inconvenientes.—Se halla de venta en las principales farmacias de España.

FERNANDEZ Y MARCO

ALMACEN DE MUSICA Y PIANOS

Calle Mayor, número 33

Pianos escogidos de las mejores y más acreditadas Fábricas.—Se garantiza la legitimidad de las marcas de fábrica, y todo defecto de construcción, por cuatro años. Ventas, cambios y reparaciones en toda clase de instrumentos.

PIANOS

ARMONIUMS, INSTRUMENTAL.

Piano, manubrios y Música de todas clases.

ANTONIO FALCÓ

11, CONSTITUCION, 11

CARBÓN ARTIFICIAL

CALLE DE SAN ROQUE NUM. 5.

Este nuevo combustible, sumamente económico es el que más ventajas presenta para el servicio de las cocinas por estar exento de chispas y ser el que mayor cantidad de calorífico irradia entre los combustibles conocidos.

Se vende el quintal de 50 kilogramos á 5'50 pesetas.

Un kilogramo 0'11 id. También tenemos carbón vegetal de superior calidad que vendemos al mismo precio que el anterior.

Para el mejor servicio del público un carrito se encargará de satisfacer los pedidos á domicilio.

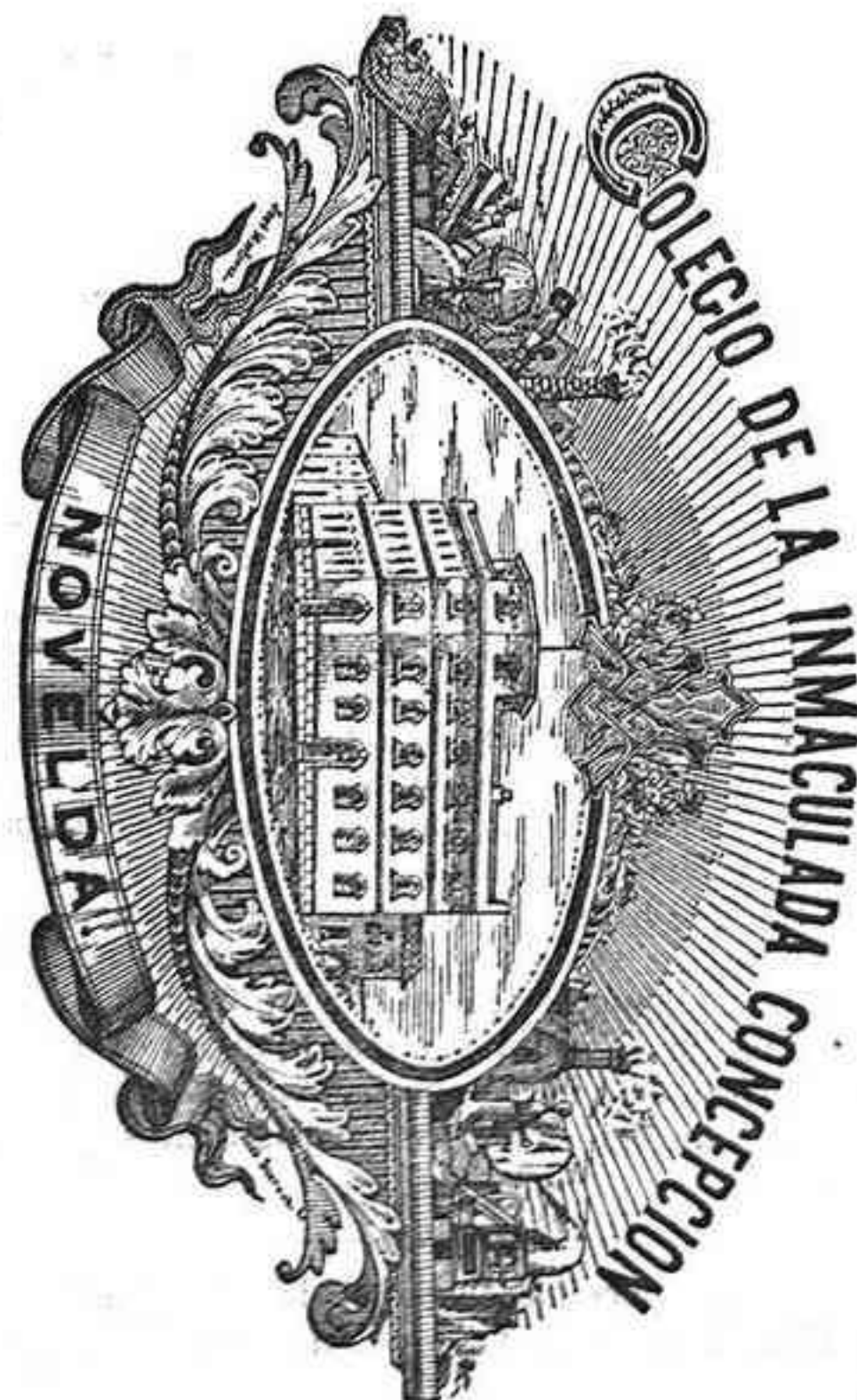
LA CORSETERA

Se hacen corsés de todas clases; corsés fajas; fajas á medida y composturas de todas clases.

24 2.º Calle de Las Navas, 24 2.º

ALICANTE

D. Manuel Sierra Pomares, Licenciado en Ciencias.
D. Luis Calpena Avila, Abro.
Dirigido por
D. Manuel Sierra Pomares, Licenciado en Ciencias.
D. Luis Calpena Avila, Abro.
Grado este Establecimiento el año anterior, bajo muy modestas aspiraciones, cuenta hoy ya con edificio propio, levantado de planta, en el nuevo barrio de Medina-Sidonia, plaza de Fernandina.
Se admiten alumnos internos, medio pensionistas, permanentes y externos.
RAMOS DE ENSEÑANZA
Instrucción primaria en sus tres grados: superior, elemental é infima.
Segunda enseñanza hasta obtener el Grado de Bachiller.
Estudios de aplicación al Comercio y preparatorios para Carreras especiales del Estado, civiles y militares.
Para más pormenores dirigirse al Director D. Luis Calpena y Avila, Presbitero, quien facilitará los prospectos reglamentarios, y demás datos que se soliciten.



En este antiguo y acreditado establecimiento encontrarán los señores Curas y Presbiteros, una magnífica colección en Sacras, estampas religiosas, estampas de Comunión para Cofradías de todas clases etc.
Además se doran ó platean cuantos objetos se deseen para Iglesia y se construyen altares de talla.
NOTA.—Siendo un trabajo de consideración, se darán plazos para el pago, cuya única casa en la provincia, puede competir con los primeros establecimientos de su clase y con ventajosas condiciones.

FABRICA DE ESPEJOS
DE
JOSE REUS Y ROMAN
Pórtico Ansaldo, 4,
ALICANTE